Valentina, ya vacunada, se despide de unos conocidos en Peñafiel (Valladolid) de regreso a Cogeces del Monte en autocar

FOTOS: FERNANDO BLANCO

El autocar, en vehículo privado o andando, cientos de personas de entre 70 y 79 años acuden a vacunarse en Peñafiel (Valladolid) en el primer día con dosis de Janssen

Viaje hacia la inmunidad

ISABEL JIMENO
VALLADOLID

«¡Qué contenta estoy! ¡Nos han puesto la de Janssen! ¡Sólo un pinchazo!», exclama emocionada Mari Carmen mientras sale colocándose aún bien la chaqueta tras recibir la vacuna y saber, una vez dentro del polideportivo de Peñafiel, que no tendrá que volver. Con sólo un viaje al «vacunódromo» es suficiente. Los citados ayer en la localidad vallisoletana fueron de los primeros en Castilla y León en estrenar el nuevo fármaco, del que apenas han llegado 7.000 dosis a la Comunidad del primer envío de la farmacéutica estadounidense y que permitirá agilizar aún más la inmunización contra el Covid-19 a medida que la recepción de viales se intensifique.

Como ella, también lo viven con emoción Angelines y María Concepción, otras dos vecinas de 75 años de la localidad vallisoletana que recibieron su inyección. «Sólo duele un poco el pinchazo. Cuando entra el líquido», comentan mientras hacen planes para volver a la nueva vida, a la de antes, a la que tanto echan de menos. «Eso de no poder dar un beso a tus nietos...». Y hasta «un biznieto». Es lo que peor llevan de este año largo de pandemia, apuntan mientras ya imaginan cómo serán en unos días esos encuentros. «Pero hay que seguir teniendo cuidado», puntualizan. «Voy a ser abuela. Y ya he dicho a mi hija que me voy con ella», afirma Mari Carmen con la ilusión iluminando el rostro que deja ver la mascarilla.

¿Tenían ganas de vacunarse? «Hombre... Muchas. Claro que sí», contestan sin dudarlo. El anhelo de avanzar en la inmunización es lo que impera en los llamados ayer a la vacunación, de entre 70 y 79 años, en Peñafiel para todos los pueblos del entorno. Pero también dudas, precisan. «Deseando» de ser llamada «y también con miedo porque como me han pasado tantas cosas...» sale ya con su pinchazo en el brazo Antonia, aún con el recuerdo de haber superado la enfermedad que también contrajo su hija y que tiene a su marido en el hospital. «Muy alegre, pero también con mucho miedo», había acudido a la cita Esther. «Nos lo tenemos que poner», defiende tajante ante unos recelos que ella confiesa que también tenía. «Como no sabemos, que sea Dios benito», se conjura ya con la vacuna en el cuerpo Paquita, otra vecina de Cogeces del Monte. «Que vaya todo bien», resume en su mensaje de esperanza.

Vencer las dudas

Jamás hasta ahora en sus 72 había acudido a la vacunación anual de la gripe ni toma medicamento alguno Adelina. Y aunque «no» estaba «muy animada» para acudir, venció ayer sus recelos y se subió al autobús fletado por las mancomunidades Campo de Peñafiel y Minguela con la ayuda económica de la Diputación de Valladolid. Procedente de Campaspero, con «ganas» de recibir la vacuna adentró en el polideportivo, como también lo hacía Enrique. En sólo unos minutos y tras una espera de cuarto de hora sentados en las sillas dispuestas sobre la pista, ya salían con su vacuna puesta: «Ni lo he sentido». «Espero que no me dé reacción», comenta Adelina mientras aguarda a subirse de regreso en el autocar. En menos de hora y media, viaje de ida y vuelta hacia la inmunización.

«Si nos ponen el autobús, no vamos a hacer el desprecio. Si no, decimos que no tenemos servicios», defiende sobre la iniciativa de facilitar el transporte colectivo al que ella se subió, aunque tenía posibilidades de haber ido «con mi hermana». «Hay que aprovechar lo que nos ponen», defiende Santiago, a punto de subirse al vehículo de vuelta a Cogeces cuando aún no eran ni las once de la mañana y ya había recibido su vacuna y no tiene que volver. «Lo bueno es que es sólo una». También, «enfadado» con «el orgullo» de quienes rehusaron usar el transporte en el que él hizo el trayecto, como Emérita, de 78 años y volvía encantada. «Ha ido de maravilla», subraya.

Facilitar «que todo el mundo tuviera posibilidad» de acudir a la llamada y «nadie la excusa de decir que no ha podido» era la idea de fletar los autobuses. La Diputación se lo propuso, «¿y cómo lo va a rechazar?», confesaba el alcalde de Fompedraza y presidente de la Mancomunidad Campo de Peñafiel, Eduardo Benito, quien junto a la secretaria municipal organizó las cuatro rutas para los 27 municipios, con autocares de ida y vuelta cada hora desde las 8:00 de la mañana y hasta las 12:00.

«No desperdiciar»

Sin colas y apenas espera, fluyen los pinchazos. Sólo al inicio de la jornada, algo más de aglomeración. Y es que aún no había comenzado el maratón de inyecciones cuando ya estaban esperando a la puerta a que el equipo que lidera Arancha Fernández comenzase. «Llegan con muchas ganas de vacunarse», destaca la coordinadora en el área sanitaria Valladolid Este. Desde que el 27 de diciembre comenzaron no han parado. Pfizer, Moderna, AstraZeneca y desde ayer también Janssen, que no necesita ultracongelación y facilita también el transporte. Y siempre con una máxima: «No desperdiciar vacunas».

Siguen estrictamente el protocolo «para que no sobre nada», de modo que «se intenta llamar a alguien que esté convocado» si ven que van a sobrar dosis –del nuevo medicamento se extraen cinco de 0,5 mililitros de cada vial– y en el caso de las citas masivas que congregan a gente de varios pueblos, como la de ayer, ya cuando se aproxima la hora final, «sólo uno» abre viales de las cinco líneas que funcionaban con diez profesionales poniendo inyecciones. Una ambulancia de Cruz Roja y un espacio con camilla, material de urgencias, desfibrilador... componen también el equipo. Hasta ahora, sólo han tenido que atender algún mareo.

En general, ayer acudían «muy contentos» al saber que sólo tienen que recibir una dosis y «no tener que estar pendientes de la segunda», señala Arancha Fernández tras cuatro meses de vacunación. «Habría venido dos veces», confiesa también Pilar, quien salía del pabellón con el mismo buen humor y entre las bromas que llevaba. «A ver si a la segunda me daban el bocadillo. De jamón, pero que me quiten un poco el tocino, que engorda, ¿eh?», bromeaba de regreso a Cogeces en el autocar, junto a Valentina. Añorando también esos días de antes que esperan recuperar de comidas en grupo, de viajes...

«Hay que hacerlo», señala rotunda, pese a sus «muchas dudas» por «tanta información tan desinformada». Y es que, el deseo de ver el principio del fin de la pandemia no evita los recelos y las dudas vencidas. «De las primeras no hubiera venido, pero ahora ya, qué más da», apunta Valentina. «Lo veo más ventajas que desventajas. Como todos los medicamentos», señala Henar, voluntaria de Cruz Roja, quien indica el camino que todos cogen a prisa para vacunarse mientras ella, de 1949, tiene cita para el último turno del día y con «ganas» de recibir su inyección que contribuya a para el viaje sin freno que hace más de un año emprendió el Covid-19.

Jornada de vacunación masiva contra el Covid para personas de entre 70 y 79 años de cerca de treinta pueblos de la zona de Peñafiel (Valladolid), que estrenó las dosis de Janssen, que sólo necesitan un pinchazo

El festivo reduce los nuevos positivos de Covid y tira a la baja de la incidencia

▸ Sanidad notifica 201 casos más, la mitad que el día anterior, y otros seis fallecidos

I. J.
VALLADOLID

El festivo por el Día de Castilla y León se notó ayer en los nuevos positivos en Covid-19, que cayeron casi a la mitad de los notificados el día anterior, con 201 frente a los 399 del viernes. Y tiraron notablemente a la baja de la incidencia acumulada. Por primera vez desde mediados de mes, cayó de la frontera de los 200 casos por cada 100.000 habitantes acumulados en los últimos catorce días, hasta situarse en 192 (casi diez puntos menos que la jornada previa) y del centenar a una semana vista atrás (once puntos de mengua).

Aún así, de media en el conjunto de la Comunidad sigue en el tramo de riesgo alto, con las provincias de Segovia y Burgos todavía con el granate de muy alto encendido, con un acumulado que supera los 330 y 280 casos, respectivamente.

En paralelo, notable caída del índice de reproducción del virus –capacidad de contagio a otras personas por cada infectado–. De rozar el temido uno (0,99) a 0,88 en un día, ya sin ninguna provincia por encima de ese umbral que enciende las alertas de la propagación del coronavirus.

De los 201 nuevos casos confirmados de coronavirus, 46 se anotaron en Burgos y 36 en Valladolid, que volvieron a encabezar la estadística, otra vez con Ávila (seis más) y Zamora (ocho) al final. Ya son 226.107 las personas que se ha confirmado que han sido alcanzadas por el SARS-Cov-2 desde que hace más de trece meses comenzó a extenderse por la Comunidad.

Con la cuarta ola arreciando, aunque con menos potencia que las anteriores, la continua suma de infectados tiene activos 404 brotes, con 2.192 personas infectadas vinculados a ellos.

Ingresos y altas

El azote de la nueva onda se nota también en los hospitales, en los que los pacientes con positivo en Covid se mantienen por encima del medio millar en el conjunto de la Comunidad. El continuo goteo de ingresos hace que no se noten las altas. Otras quince el último día, aunque había cuatro más en planta, con 390 entre los catorce centros públicos, y 147 en las UCI (cuatro a mayores en total). Más de la mitad de todos los críticos en las unidades de cuidados intensivos (284) tienen coronavirus.

Los hospitales, donde el luto no cesa pero lejos de las cifras de hace un año, también lamentaron la muerte de otras seis personas sin haber logrado superar la enfermedad, que ya se ha llevado a 5.670 personas en las que se había colado el Covid-19.

Una voluntaria de Cruz Roja señala la entrada para la vacunación

F. BLANCO